

FRANCISCO DE ZURBARÁN. *Santa Casilda*

Hacia 1645. Óleo sobre lienzo. Colección Alonso, Dortmund.

Representante junto a Velázquez, Alonso Cano o Murillo, de la mejor pintura del Siglo de Oro español y considerado dentro de ésta como uno de los principales intérpretes de la ascética monástica, Francisco de Zurbarán desarrolló desde Sevilla una prolífica y brillante carrera entre los años 1628 y 1658. Unas décadas durante las cuales salieron de su obrador numerosas obras y ciclos religiosos con destino a iglesias y conjuntos monacales andaluces y americanos.

Junto a sus austeros bodegones, sus sobrias imágenes de la vida monástica y sus piadosas representaciones de santos y fundadores de algunas de las órdenes para las que trabajó, dentro de su prolija producción de corte naturalista destacan sus famosas *santas*. Particular representación de la santidad femenina de las que envió numerosos ejemplares al Nuevo Mundo —un importante mercado emergente para los pintores barrocos andaluces— y de la que es magnífico ejemplo la *Santa Casilda* que aquí se expone, realizada por Zurbarán en torno a 1645, en plena madurez artística. Destaca por el maravilloso acorde de color y la precisa ejecución en sus ropajes. Conserva el marco de la época. Perteneció antaño a la colección San José de Madrid y hoy a la colección Alonso de Dortmund (Alemania).

Zurbarán pintó con anterioridad en otras dos ocasiones a esta santa mártir fallecida en el año 1087. Una de ellas, con vestiduras de ricos brocados, se expone en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid; la otra, representación juvenil de la santa, forma parte de la colección Plandiura de Barcelona.



ZURBARÁN

El Milagro de Santa Casilda

Francisco de Zurbarán

Fuente de Cantos, Badajoz, 1598 - Madrid, 1664

Hablar de Francisco de Zurbarán es traer a la memoria la obra de uno de los grandes maestros de la pintura barroca, recordado por la historia como el pintor monástico por excelencia, absolutamente identificado con la pasión devota y el prodigio milagroso, siempre visto desde un ángulo sencillo, directo, severo y cotidiano.

Zurbarán refleja la realidad de la naturaleza con asombrosa verdad y convincente simplicidad, gustando siempre de los efectos intensos, pero nunca excesivamente violentos, con objeto de obtener los valores escultóricos de cada forma.

A lo largo de su obra se ve su acierto al pintar figuras individuales, sin referencias espaciales, lo que explica también la perfección de sus bodegones, compuestos sin complicación, con un severo rigor geométrico, así como la curiosa manera de presentar cada motivo, ya sean figuras u objetos, con un aislamiento peculiar de las escenas, a veces incoherente, aunque ejecutado con la misma minuciosidad, precisión y cariño, tanto las partes fundamentales como los modestos detalles de naturaleza muerta

El Milagro de Santa Casilda

La santa de este lienzo ha sido identificada en algunas publicaciones como santa Isabel de Hungría, ya que las rosas que van medio ocultas entre los pliegues de sus ropas son un símbolo común de ambas. La ausencia de corona en la cabeza, característica de Isabel de Hungría, y su sustitución por una diadema, fue el detalle que llevó a Jonathan Brown a identificarla como santa Casilda.

Santa Casilda, hija de un rey árabe, fue martirizada en 1087. Esta princesa abandonó la religión musulmana, se convirtió al cristianismo y socorrió a los prisioneros cristianos de su padre, a quienes llevaba alimentos. Sorprendida por su progenitor en uno de estos arriesgados momentos, se obró el milagro transformándose los víveres que llevaba escondidos entre sus ropas en rosas; atributo este con el que está habitualmente representada en la hagiografía.

Vestida con una gran riqueza, no sólo por las joyas que porta y que perfilan su vestido, sino por la suntuosidad de su traje, la santa se presenta modelada con una luz fuerte que subraya su monumentalidad y resalta el intenso colorido de sus ropas contra un difuminado y discreto fondo. Zurbarán pone un cuidado especial al traducir la calidad táctil de los paños que cubren el cuerpo de la mujer y que combina con piedras preciosas y metal. Los rasgos fuertemente individualizados de algunas de estas mártires sirvieron para acuñar el término «retrato a lo divino», viéndose en estos modelos a la clientela femenina de Zurbarán representada con atributos sagrados.

